

BELLA AURORA Y EL PROGRESO

Para que Granma y Cuba sigan creciendo

Por JUAN FARRELL VILLA
Fotos RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

No es casualidad que padre e hijo sean referentes dentro del movimiento de productores de avanzada, de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños.

Humberto Labrada Pérez es reconocido por la ceba de pollos en el país, y Humberto Labrada Coronado sobresale en la actividad ganadera y en el cultivo del plátano vianda.

Miembros de la cooperativa de créditos y servicios Niceto Pérez García, ambos están consagrados a la producción de alimentos, con amor y sentido de pertenencia.

"Hay que tratar de que el pueblo se sienta cada día mejor, y exhorto a que el que quiera dedicarse a la crianza de pollo, lo haga. La vida nos dice que sí se puede", expresa el padre.

En su finca Bella Aurora, en las afueras de Bayamo, conduce un proyecto con financiamiento nacional y foráneo, que cuando esté listo cerrará el ciclo que comienza con la reproducción, continúa en la ceba con piensos propios, sigue en una moderna losa de sacrificio y concluye en la colocación del pollo limpio en el mercado, refrigerado, para el consumo.

"Hoy tenemos ubicados en naves 22 mil animales y hemos entregado 17 toneladas de carne, y pretendemos producir 87, antes de concluir el 2020.

"Seguimos aportando yuca, plátano y frutas para lograr el autoabastecimiento municipal que incluye obtener en algún momento los cinco kilogra-

mos de proteína per cápita, con uno de carne de pollo, además de la venta al Turismo".

Labrada Pérez recordó la visita del Presidente Miguel Díaz-Canel Bermúdez, y el compromiso de no defraudar su confianza sobre las posibilidades del conocimiento llevado a la práctica en la explotación de las potencialidades locales para su generalización.

Mientras, Humberto, como le llaman al continuador de la obra familiar, ha rescatado, de marabú y de maleza, 104 hectáreas, una parte sembrada de tres variedades de plátano.

En plena faena de cosecha, lo encontramos en la finca El Progreso, enclavada en la zona de Caridad de El Dátil, quien se refirió a que está en condiciones de cumplir el plan contratado en la campaña de primavera y mantener un flujo de más de cinco mil quintales de esta vianda todo el año, a partir del 2021.

Labrada Coronado refirió que tiene igual propósito con la entrega de leche, "no habrá problema, vamos a aprovechar las lluvias y las vacas próximas a parir, para duplicar los volúmenes diarios en el acopio.

"El Progreso y la familia son mi vida, el presente y futuro hasta el último día. No pienso cambiar de trabajo".

Así, a padre e hijo los une no solo lazos sanguíneos, sino ser productores de gran estirpe, cuyo mayor mérito en tiempos complejos es pensar en grande y hacer realidad sus sueños para que Granma y Cuba sigan creciendo.



El abuelo que no conocía

Por ANGÉLICA M. LÓPEZ VEGA
Fotos Cortesía de la Universidad de Granma

"Allá en aquella casa vive alguien que peina canas, que tiembla un poco y camina despacio. Es algo cascarrabias", decían sus vecinos; pero supo mostrarle su lado más amable.

Cómo no hacerlo, si es ella la que atiende sus necesidades primordiales, ofrece su mano amiga y llena su vida del frescor de juventud.

"Buenos días, aquí están sus mandados", "¿Cómo se siente hoy?, le traje sus medicinas". Ya son frases habituales para ambos; al igual que las conversaciones.

"Recuerdo aquella vez que...", entonces sonrío y así le cuenta sobre su infancia, sus años mozos, las lecciones que aprendió, los momentos felices y los que no lo fueron.

Ella escucha atenta cada una de sus intervenciones, la riqueza en sus relatos solo es comparable a los textos en los libros de Historia. El tesoro más grande lo guarda su memoria y lo comparte, sin más, con el afán de enseñar a alguien lo que sabe, a veces sin pretenderlo.

Cada uno de sus consejos, la joven los añade a su lista a observar en los años que vendrán y él queda complacido, con la tranquilidad de que quizás, gracias a sus palabras, habrá errores que no serán repetidos.



Quién le diría que pasadas siete décadas habría una persona capaz de hacer algo tan grande por él, sin apenas conocerlo, que lo cuidaría, se preocuparía por su bienestar y llenaría su soledad con sonrisas.

Por eso le pide que, por favor, se quede, espera que sus visitas no terminen junto con el virus, pues, a pesar de las diferencias de edad, halló una amiga sincera, para la cual en su jardín siempre crecerán rosas blancas.

Ella lo tranquiliza y le dice: "No se preocupe, yo continuaré viniendo", pues encontró un abuelo que, al igual que a los propios, les brinda su ternura y sus conocimientos.

La veinteañera forma parte de los más de 700 jóvenes de la Universidad de Granma que sirven de apoyo a los más vulnerables frente a la Covid-19 y él es uno de los muchos ancianos del territorio que se beneficia con este proyecto.

